

directamente contra la justicia que agrava la situación, en vez de remediarla.

Los profetas aparecen así, históricamente y sin tomar en cuenta los aspectos propiamente religiosos de su actuación, como exponentes de un estado de inconformidad popular, que se expresa en la exigencia de una conducta recta: "El hombre justo en sus caminos y recto en sus palabras, que no quiere ganancias fruto de la violencia, y cuya mano rechaza el presente corruptor; el que cierra sus oídos a las proposiciones sanguinarias y se tapa los ojos para no ver el mal" (p. 80). La idea de la justicia social, de la redención de los pobres de su situación de sumisión y opresión, se proyecta en la creencia en un Dios único, justo y todopoderoso, creencia que proviene de la fe en el antiguo dios del desierto, de la igualdad, y que en la época de los profetas adquiere las características señaladas, que habrán de pasar después a las exigencias del cristianismo.

JUAN BROM O.

JORGE L. TAMAYO: *Geografía económica y política*. Manuales Universitarios. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.A.M., México, 1963.

LA LECTURA de la *Geografía económica y política* de J. L. Tamayo,¹ permite reflexionar, puesto que se trata de una obra rica, muy completa y basada en una documentación reciente.

Las observaciones que a continuación se presentan no deben considerarse como tendientes a la polémica. Dos observaciones harán comprender su orientación:

Primeramente, que la geografía france-

sa, que tantas crisis ha pasado, parece saber mejor, en nuestros días, lo que se entiende por *geografía humana general* (término empleado de preferencia al de *geografía económica y política*; nos apoyamos así, en dos compendios recientes² que se sitúan entre las contradicciones surgidas del exceso de análisis, que lleva a una colección de hechos aislados —mientras que la geografía desea presentar concretamente los conjuntos de interdependencias entre el medio físico, la población, la utilización de recursos, etc.—, y el exceso de síntesis que rehusa presentar hechos generales y no admite más que unidades regionales.

En segundo lugar, la discusión que presentamos tiene un carácter práctico: la geografía humana general, es la descripción de un conjunto de hechos muy variados necesaria para el estudio profundo de la economía, de la política y de la sociología. No podría reprocharse al autor de un compendio el ser demasiado abstracto, el olvidar hechos, ya que es necesario escoger y ya que toda geografía general es abstracta. Puede solamente discutirse la organización y la selección de los hechos que podrían ser más útiles pedagógicamente hablando, al estudiante a quien se dirige el compendio. En cualquier forma, existen hechos básicos: medio físico, demografía, sistemas económicos, etc., que hay que hacer conocer, sin considerarlos como *causas* en el sentido científico preciso, antes de presentar un cierto número de *descripciones*.

El capítulo II,³ presenta el medio físico. Aunque se desearían más ejemplos que ilustraran la influencia de la geología y del relieve sobre la vida humana, la descripción de los tipos de paisajes es

¹ Tamayo, Jorge L. *Geografía económica y política*. México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1963. (Manuales Universitarios.)

² Derruau, Max. *Précis de Géographie humaine*. París, A. Colin, 1961; Sorre, Max. *La terre et l'homme*. París, Hachette, 1962.

³ Los números de páginas y capítulos se refieren siempre al libro de Tamayo.

muy interesante. Puede ser que si se agregaran algunos datos sobre el valor de las tierras y sobre la hidrología (fluvial y marítima) así como sobre las enfermedades específicas de cada clima, el lector comprendería mejor las dificultades o las facilidades que el hombre encuentra según el paisaje en el cual vive, el carácter temporal de la actividad, o el desempleo causado por las estaciones frías o secas.

El capítulo III describe la población y opina, con mucha razón (p. 44), que no puede hablarse estrictamente de las causas de la densidad de población y menos aún de la población óptima de una región determinada. Así, las densidades de población elevadas no tienen el mismo significado en América del Noreste (enormes ciudades comerciales e industriales que dependen del mercado mundial y de regiones del interior con muy alto nivel de vida), que en el Asia de los monzones (población rural que ha vivido largo tiempo dentro de economías familiares casi cerradas utilizando técnicas agrícolas anteriores a la revolución económica moderna). Y en la misma forma, la alta densidad de población de Lancashire (Gran Bretaña) no desaparece cuando cesan las "causas"; por ejemplo, el carbón se agotó; los clientes lejanos de la industria algodonera son reemplazados, después de grave crisis, por clientela especialmente inglesa, para nuevas y variadas industrias, etcétera.

El autor insiste sobre las migraciones y sobre la diferencia entre la población urbana y la rural, hechos esenciales de la descripción geográfica. Posiblemente, la primera forma de migración actual, del campo a las ciudades) no aparece suficientemente desarrollada. Probablemente también, los elementos del crecimiento natural de la población (natalidad, mortalidad, fecundidad) necesitarían ser conocidos por un mayor número de estudiantes.

La definición de los *recursos naturales* (capítulos IV y V) sorprende al lector habituado a un sentido menos dinámico de esos términos. De las definiciones de Zimmermann (p. 52-53) y de Jones y Darkenwald (p. 57-58) se concluye por un lado que es necesario estudiarlas en relación con la civilización, la sociedad y las técnicas del país que las utiliza y, por el otro, que el ordenamiento de esos recursos debe hacer hincapié en las diferentes actividades humanas más que en las mercancías. Si se va hasta la finalidad de este concepto, y se insiste en los caracteres sociales de la actividad humana, más que en los técnicos, ¿no sería una introducción indispensable para el estudiante el conocimiento de los diferentes sistemas sociales existentes en la actualidad? Por ejemplo, ¿no debería conocer la economía de producción familiar, las formas de concentración capitalista, del mercado mundial de las materias primas, de los monopolios y los trusts, las organizaciones de planificación por los Estados? De la respuesta depende la clasificación de ciertas actividades económicas. Ya el autor se refiere a ello distinguiendo específicamente *economía de consumo y economía comercial*.

Si el autor no desea hablar de géneros de vida (noción confusa), presenta una carta (p. 56-57) muy útil a este respecto. La excelente descripción de la caza, de la pesca, de la explotación forestal y de la ganadería nómada, deja la impresión de que estos últimos son verdaderos géneros de vida fuera de las clasificaciones económicas o técnicas (p. 60-81). En seguida (p. 81-121), la distinción de las especies animales y vegetales utilizadas por los agricultores (esencial desde el punto de vista del comercio mundial de las mercancías) ¿no debería dejar un sitio a las diferentes actividades u ocupaciones? (Agricultura de subsistencia de los diferentes climas, policultivo comercial

y ganadería de la cual forma parte, cultivos especializados de las regiones templadas y plantaciones tropicales) ¿y dejar sitio también a las reformas agrarias? ⁴

La clasificación técnica de las industrias (p. 121-190) da un excelente resultado: en particular la asociación del hierro y de las aleaciones ferrosas, después la geografía de la energía (a la cual se hubiese podido agregar el carbón) y finalmente, la excelente carta (p. 160-161) de la producción, refinación y comercio petrolero.⁵ La descripción hace sobresalir muy bien las diferencias entre las industrias pesadas (ligadas a las fuentes de energía y a los puertos más que a los minerales) e industrias ligeras (que dependen de las grandes concentraciones urbanas de mano de obra y de consumidores) únicas existentes de los países subdesarrollados.⁶

Los capítulos sobre los transportes y el comercio son muy interesantes (XI-XII) a pesar de la ausencia de datos sobre los tipos de puertos (indicados sobre la carta (p. 152-153). Sobre todo, el valor del comercio exterior *per capita* es de alto interés.

Si el conjunto de la geografía económica es sobresaliente, los primeros capítulos de geografía política (XIII-XVIII) dejan cierta desconfianza. El autor muestra cuidadosamente que ningún determinismo geográfico debe ponerse al servicio de una política determinada (p. 14) y que toda observación concerniente a un estado o a una capital o a las fronteras encuentra en seguida un ejemplo inverso (capítulo XIII): lo que es una casualidad sin interés *para el geógrafo* se explica por una ideología o por un pasado muy

distante; ¿no debe dejarse esta explicación al historiador y al sociólogo, dispuestos a utilizar sus trabajos *en un estudio regional*?

De este modo, numerosos hechos pueden ser explicados por las actividades económicas: las clasificaciones de Dick citadas en la p. 236, muestran que el comercio es *a la vez* económico y político (pero ¿la "sobreproducción agrícola", así como la superproducción minera, no caracteriza únicamente a los países subdesarrollados?). De la misma manera, el capítulo XVII (El Estado y las Comunicaciones) no pertenece al estudio global de los transportes, y el capítulo XVI (Aguas Territoriales: un análisis excelente y muy novedoso) al estudio de la pesca. En otros casos, el hecho geográfico, ¿tiene realmente un significado político? Toda parte importante (río, mar, estrecho, planicie, estepa, etc.) puede *a la vez* o sucesivamente ser centro de un Estado o frontera en disputa, etc. Toda zona poco poblada (Amazonas, Sahara) es zona de expansión, después frontera en disputa, etc.

El ejemplo de Polonia nos mostrará lo que creemos que debemos dejar y conservar del estudio geográfico de la política. Según la clasificación de D. Whittlesay, citado en la p. 229, Polonia es un país de llanuras boscosas o esteparias; de población eslava católica, densidad media, democracia popular; monótona, sin núcleo central característico, pero con tradición monárquica; con minorías nacionales rusas y alemanas, con relaciones políticas cambiantes con Alemania y Rusia; con una capital conectada a todo el país y grandes ciudades en ciertas provincias; fronteras artificiales recientes, sin densidad de población especial y sin importancia frente a la estrategia atómica moderna. En realidad esta enumeración deja escapar a la *nación* polaca. Es el historiador el que nos hablará de la cristianización medieval, de

⁴ Echevarría da algunas indicaciones: *Geografía Humana*, México, Esfinge, 1954. Lo mismo George, Pierre, *Compendio de Geografía económica*. Barcelona, Ed. Ariel, 1958.

⁵ Probablemente los signos convencionales *refinación y producción* deberían estar explicados.

⁶ Esos aspectos son muy recientes y casi no aparecen en el libro de Echevarría.

la colonización alemana, de las invasiones nómadas, del poderío turco, etc. Pero los *problemas políticos modernos* que el geógrafo debe conocer (para un estudio *regional*) son los siguientes: el desplazamiento de las fronteras en 1945, las migraciones consecutivas, el crecimiento demográfico muy fuerte que frena el crecimiento del nivel de vida; el régimen de democracia popular y el grado de colectivización de la agricultura y de la industria; la ideología de octubre de 1956 y la fuerza persistente del catolicismo.

Es altamente encomiable la exposición de historia reciente (capítulos XIX-XXIII). Aunque polémica en ocasiones, es sin duda, muy útil a los estudiantes.⁷ Pensamos que la distinción de los tipos de colonización sería útil para explicar la descolonización: inmigración hacia países vacíos (Australia, etc.), simple explotación comercial y administrativa (África negra, etc.), inmigración con mestizaje (Iberoamérica), o con barreras sociales (África del Norte, Unión Sud-Africana).

El estudio político de las grandes regiones aporta elementos muy útiles, particularmente el de los grandes sistemas de alianzas; sin duda, las que implican unión económica son las más importantes para el geógrafo, pues influyen en la vida de los hombres en una forma durable. Probablemente, en lo que se refiere al África y al Medio Oriente, se desearía mayor precisión sobre el despertar del Islam. Pero estamos de acuerdo con el autor en subrayar la importancia de Bandung en 1955: una opinión pública nace en la ONU frente a los dos bloques, aunque, sin duda, su estudio en detalle corresponde al sociólogo. Tal es el gran interés de este libro, orientado siempre hacia los hechos actuales.

CLAUDE BATAILLON. IFAL.
 TRAD. MA. EUGENIA LÓPEZ G.

⁷ Se deslizaron dos errores: en la p. 324 (Kalinigrado no pertenece a Ucrania) y en la p. 327 (Cronología de la guerra de Corea.)

EDGARDO HENRY RÍOS: *Periodismo y lenguaje*. Ediciones del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina. Quito, Ecuador, 1962.

EL PROFESOR de castellano Edgardo Henry Ríos, de la Universidad de Concepción, Chile, nos ofrece su primer libro titulado *Periodismo y Lenguaje*, que en agosto de 1962 editó el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina. En su primera parte, el profesor Ríos se ocupa de "la descripción del estilo del periodismo informativo" y en la segunda, de los programas de "la enseñanza del castellano en las Escuelas de Periodismo".

Este libro —se puede afirmar—, es producto de la experiencia pedagógica del profesor Ríos, inclusive la recientemente adquirida en los cursos del CIESPAL. El estilo con que está escrito es conciso, directo, objetivo, y por lo mismo, adecuado a la mentalidad de quienes se dirige: los periodistas, los profesores y los alumnos de Periodismo, de América Latina.

La tesis de la que parte el autor sigue en todos sus pasos a la escuela francesa para los estudios de Prensa. Desgraciadamente, esto frustra los deseos de la UNESCO al crear el CIESPAL con el fin de encontrar una imagen real —y cada vez menos virtual—, de la prensa latinoamericana. Al seguir esta escuela que corresponde a una sociedad altamente desarrollada, con una prensa por igual desarrollada, no encontraremos esa imagen buscada de la prensa latinoamericana, ni de los estilos usados, que son el reflejo de múltiples sociedades en diferente grado de desarrollo.

En efecto, el más insigne representante de la escuela francesa, el Dr. Jacques Kayser, en todas sus obras de investigación de prensa, admite como objetivo del periodismo tres formas: *Informar*,